

dios, sería conveniente pensar en nuevas alternativas metodológicas, dentro de las cuales la atención a los elementos léxicos y su uso en unidades verbales más extensas se combinara con la detección de los fenómenos del “no decir”: la presuposición, el sobreentendido, la alusión, los cuales son, por otra parte, habituales en el discurso político. Partiendo de un núcleo teórico moderado y pertinente (“El léxico es un aspecto fundamental, aunque no el único, de la elaboración del sentido”, p. 15), la autora efectúa un estudio lexicológico en el que la palabra abandona un supuesto e imposible carácter de unidad en sí misma, abriéndose a la lengua como totalidad productora de significaciones, y aun más allá: a la creación de lo político como fusión casi indisoluble de lo verbal y lo social.

TERESA CARBÓ

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores  
en Antropología Social (CIESAS)  
México

AMPARO MORALES, *Gramáticas en contacto: análisis sintácticos sobre el español de Puerto Rico*. Playor, Madrid, 1986.

Dentro de la contienda existente entre los lingüistas que creen que el español de Puerto Rico tiene como carácter peculiar un alto nivel de interferencia del inglés y aquellos otros que consideran que no se da en dicho país ni mayor ni menor influencia inglesa que en otras capitales del mundo hispánico, el libro de Amparo Morales viene a demostrar de modo esclarecedor que la razón se halla de parte de los primeros y que el español puertorriqueño ha alcanzado un nivel de interferencia que sobrepasa ampliamente el grado general y común a todas las áreas del mundo hispánico.

Para medir el diferente grado de influencia lingüística del inglés no será suficiente estudiar las distintas construcciones sintácticas y léxicas extrañas al español, sino también la densidad de las mismas en un habla concreta y su “repercusión en el sistema”, que es precisamente lo que se propone el trabajo de Amparo Morales, inserto en las más modernas corrientes de la sociolingüística. En él se habla de “sistemas en contacto” y se analizan las estructuras gramaticales del sistema de dicha comunidad, sin incluir a los hablantes como individuos.

Es bien conocido el hecho de que en nuestros días el bilingüismo y los problemas lingüísticos que se presentan en las comunidades donde hay dos o más lenguas en contacto están siendo objeto de numerosos estudios. Respecto al contacto del inglés y el español los núcleos de investigación más destacados aparecen en los grupos bilingües hispánicos de los Estados Unidos, el mexicano y el puertorriqueño. Consecuencia de los múltiples trabajos llevados a cabo en este campo ha sido una reorientación teórica que considera al ya casi tradicional concepto de in-

terferencia lingüística poco apropiado para dar cuenta de los problemas de coexistencia de códigos presente en sociedades bilingües o plurilingües, y que da una nueva interpretación del comportamiento lingüístico de dichas sociedades. El libro que nos ocupa, al pasar de las perspectivas estructuralistas, planteadas en términos de *lengua y habla e interferencia*, a las generativo-variacionistas, estudia el sistema lingüístico de las comunidades bilingües como un mecanismo único más o menos integrado en la mente del hablante y recurre al concepto de *regla variable*, propuesto por Labov y elaborado posteriormente por Cedergren y Sankoff, como el mecanismo más eficaz para medir la realización lingüística del bilingüe.

Los trabajos que se hallan recopilados en este libro se basan en un corpus abundante de entrevistas con que cuenta el Instituto de Lingüística de la Universidad de Puerto Rico para el análisis del contacto de lenguas. En ellas se establecen tres grupos de *nivel de bilingüismo* de los informantes y cuatro clases generacionales; asimismo la muestra fue estratificada posteriormente atendiendo a una escala socioeconómica y de escolaridad, con lo cual estas investigaciones superan el importante problema metodológico de obtener previamente la *norma* y poder realizar *análisis contrastivos*.

En la Introducción se traza un interesante panorama crítico sobre el estado de la cuestión en nuestros días y dentro de las más modernas tendencias lingüísticas. El lector sigue estas páginas con el interés que siempre suscita toda síntesis sistematizadora y crítica que no renuncia a tomar partido. La descripción de la realidad sociológica puertorriqueña ayuda sobremanera para situarse antes de la inmersión en los problemas gramaticales específicos.

El primero de los estudios trata de "Estructuras sintácticas anglicadas en el español de Puerto Rico: infinitivos y gerundios (Análisis transformacional)" y fue publicado en 1979. Se ocupa de construcciones anómalas del gerundio y del infinitivo: el gerundio en función nominal, el gerundio en función adjetival en contextos no perceptivos y el infinitivo tras la preposición *para* cuando no coincide su sujeto con el de la oración. En el primer caso propone como ejemplo de gerundio anglicado: "la manera de evitar la destrucción del ELA es *controlando* la Legislatura" y lo considera anómalo por no ser su función adverbial sino nominal, ya que sustituye al infinitivo *controlar*. Creemos que este ejemplo concreto puede encontrarse en cualquier área del dominio hispánico, dado que se trata de un atributo del sujeto *manera* y lo que indica modo está cercano a lo adverbial; como prueba, a una pregunta del tipo de: "¿De qué manera se puede evitar la destrucción del ELA?", la respuesta habitual sería: "controlando la Legislatura". Algo parecido sucede con otro de los ejemplos propuestos de gerundio nominal: "Este muchacho lo que hace es *comparando* las muestras". El porcentaje de producción de este tipo de construcciones es de cerca de 50% y oportunamente señala la autora que los contextos de modalidad de acción y de continuidad en el proceso ("está comparando") favorecen, por su

afinidad con los propios rasgos del gerundio en español, este uso que nuestra lengua rechaza con fuerza (compárese con otro ejemplo propuesto: “nadando es bueno” cuyo índice de frecuencia es tan sólo del 1 %). El uso adjetival del gerundio en el español de Puerto Rico no es nuevo para el sistema del español, ya que se ha dado en otras zonas en situaciones parecidas y tradicionalmente la gramática lo ha criticado como gerundio galicado; efectivamente, el ejemplo propuesto por Morales, “se emitió un decreto *nombrando* director”, se puede hallar a diario en el lenguaje administrativo de España y de otros países de habla española. Lo que sí es cierto es que la influencia del inglés puede favorecer este tipo de construcciones, a pesar de lo que en 1975 señaló Bobes Naves, al ocuparse del gerundio (en R.E.L., 5) y hablando del problema que supone para el español la falta de un adjetivo verbal activo y presente: que no debe achacarse ni al francés ni al inglés, sino a un problema del propio sistema del español. Lo interesante en este campo sería algo que ya Amparo Morales propone: ver si las zonas de lengua española que sufren este contacto con el inglés desarrollan un índice de permeabilidad de estructuras anglicadas mayor que el resto. En cuanto al tercero de los temas, el infinitivo tras la preposición *para* con sujeto diferente, del tipo de “Puerto Rico no tiene vías suficientes *para esas personas vaciar* sus carros” en lugar de *para que vacíen*, se afirma que copian la construcción “for... to...” del inglés; pero esta construcción puede verse favorecida dentro del sistema español por la existencia habitual de infinitivos tras otras preposiciones. Acaba este estudio apuntando que mientras no se realicen más trabajos de este tipo sobre el español oral del mundo hispánico sólo se puede presentar unas interpretaciones a título de hipótesis.

En el capítulo 3, que incluye “El español de Puerto Rico: índices de densidad de estructuras anglicadas”, publicado en 1981, aparecen los resultados de la investigación de cuestionario llevada a cabo en la zona metropolitana de San Juan en el año 1978, sobre las estructuras gramaticales antes estudiadas. En una serie de gráficas se presentan los distintos resultados obtenidos en la producción de esas estructuras, según sus contextos, así como los diferentes patrones de producción y rechazo. Interesa sobre todo la observación de las correlaciones con las variables extralingüísticas sexo y generación: los hombres arrojaron mayor número de construcciones anglicadas que las mujeres; sin embargo, la edad no funcionó como parámetro comparativo para estas interferencias. En cuanto a las clases educativas, se demuestra que a mayor escolaridad del informante aparece menor cantidad de interferencias.

En el capítulo 4, “El infinitivo con sujeto expreso en el español de Puerto Rico”, se estudian tres tipos de estructuras: I- “pues al *yo casarme* y no tener hijos”, II- “cuando me empezaron a dar trabajo *para yo hacer* maquinilla...” y III- “ellos son tremendos amigos pero a la hora de *nosotros salir*...” Se establecen comparaciones con otros trabajos que sobre el mismo tema se han llevado a cabo en el Caribe hispánico,

como Caracas, Santiago de los Caballeros, etc. Se parte de la hipótesis de que la situación de lenguas en contacto que se da en Puerto Rico es pertinente en la consideración del fenómeno, por la influencia del inglés, lengua en que son mayores las posibilidades de sujeto del infinitivo y donde no es posible la variante con subjuntivo. Presentan un grado más alto de infinitivo con sujeto expreso el grupo de hablantes con mayor nivel de bilingüismo y el grupo de los más jóvenes. Ambos grupos tienen asimismo el índice más bajo de realización con subjuntivo. En cada momento del estudio, enriquece al simple recuento numérico una serie de matizaciones respecto a contextos lingüísticos o a conceptos sociolingüísticos, e incluso a las funciones estilística y comunicativa —como las llama la autora— de las diferentes estructuras como fragmentos del discurso.

Un tema especialmente conocido por Amparo Morales, “La expresión del sujeto pronominal en el español de Puerto Rico”, constituye el capítulo 5. El fenómeno de la redundancia del sujeto pronominal ha sido documentado en toda la zona del Caribe y estudiado por dicha autora, dentro de una interpretación funcional, en un trabajo de 1975, en tanto que en éste, publicado en 1986, va a analizarlo con la hipótesis de la influencia del inglés. Con los resultados obtenidos se afirma que no hay diferencias significativas entre hablantes monolingües y bilingües, que es lo que se pretendía probar. El modelo inglés, por coincidir con el sistema del Caribe en la redundancia pronominal, no se impone directamente y de ahí la complejidad en el análisis de los datos hasta tanto no se lleven a cabo contrastes con otros estudios sobre dialectos caribeños.

El último trabajo que recoge este libro trata aisladamente un tema que ya se estudió en conjunto dentro de otras dos investigaciones incluidas en él: “Preposición *para* más infinitivo: implicaciones en el español de Puerto Rico”. Se propone aquí Morales analizar de modo contrastivo el uso del infinitivo con sujeto antepuesto entre los distintos grupos de hablantes (bilingües y monolingües) en las construcciones de infinitivo con *para* (preposición más frecuente que ninguna otra ante infinitivo) y en las de *por*, *sin* y *al*. Se observa que los hablantes bilingües prefieren con mayor frecuencia la construcción infinitiva frente a la de subjuntivo. Una vez más la autora concluye que la explicación de muchos de los hechos estudiados habría que buscarla no tanto en la gramática de la oración como en la gramática del discurso.

Una conclusión general que se apunta claramente a lo largo de esta serie de trabajos es que los fenómenos producidos, en el nivel sintáctico, por el contacto de lenguas, hay que buscarlos en parcelas del sistema que, por circunstancias estructurales propias, favorezcan de antemano el cambio lingüístico. La objetividad y el rigor en el método de trabajo que subyace en estas investigaciones de A. Morales hacen que se lean estas páginas con gran interés y con evidente provecho. Se puede afirmar sin duda alguna que estamos ante uno de los esfuerzos más logra-

dos que sobre gramáticas en contacto hay en la actualidad en el dominio hispánico.

M. LUZ GUTIÉRREZ ARAUS

RODNEY WILLIAMSON, *El habla de Tabasco. Estudio lingüístico*. El Colegio de México, México, 1986; 272 pp.

Bien hace el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México en comenzar a publicar los estudios dialectales que, desde hace tiempo, han hecho varios de sus investigadores y que, hasta ahora, permanecen injustificadamente inéditos. En el prólogo de este libro, escrito por Beatriz Garza Cuarón, se nos hace saber que con él se inicia una serie de estudios dialectales. Ojalá que cuenten todos ellos con la calidad que suelen tener las publicaciones de ese Centro. Esta investigación de Rodney Williamson, me parece, viene a ser un muy buen inicio de la serie, pues se trata de una cuidadosa y pormenorizada descripción del español de una zona particularmente interesante en el contexto de la dialectología mexicana, desde varios puntos de vista, en especial por su ubicación entre dos variedades reconocidas como importantes (Veracruz y Yucatán), lo que hipotéticamente lo hace un excelente ejemplo de habla de transición (aunque con personalidad propia), tesis principal y constante a lo largo del libro.

La introducción, muy bien redactada, resulta quizá demasiado extensa, si se compara su espacio con el que se concede, por ejemplo, a la fonología, que ocupa apenas unas páginas más de la mitad de las que se invierten en aquélla<sup>1</sup>.

Explicablemente, tratándose de una investigación monográfica amplia como ésta, quedan superados varios criterios de método propios de empresas dialectales más generales. Así por ejemplo, en los trabajos del *Atlas Lingüístico de México* (ALM), investigación actualmente en prensa que Williamson conoce muy bien, los sujetos informadores se clasificaban en sólo tres grupos socioculturales, mientras que en este estudio sobre el habla de Tabasco se agrupan en cinco niveles, en tres grupos generacionales y atendiendo obviamente a los dos sexos, para sumar un total de 102 informantes correspondientes a diez localidades básicas

<sup>1</sup> No tengo observaciones particulares para la introducción, excepto quizá una duda insignificante: en la p. 65, en relación con una de las poblaciones estudiadas, se anota que "el nombre de Frontera a comienzos del presente siglo era Álvaro Obregón"; esto no deja de resultar raro si se considera que el Gral. Obregón muere en 1928. De hecho se llamó Álvaro Obregón de 1935 a 1947. Por otra parte no debo dejar de señalar una minucia de redacción: en la nota 46 se habla de un porcentaje "minimísimo".